

Los bancos centrales alimentan la guerra de divisas

■ M. Tortajada

Los últimos movimientos de los bancos centrales han provocado un seísmo en el **mercado de divisas**. Mientras la **Reserva Federal** (Fed) ha puesto punto y final a seis años de estímulos, normalizando su política monetaria, el **Banco de Japón** ha emprendido el camino contrario al ampliar las inyecciones de dinero en su cruzada para impulsar el crecimiento y combatir la deflación. Así, **el dólar se ha fortalecido** ante las principales divisas y **el yen se deprecia** hasta situarse en su nivel más bajo en siete años frente al billete verde. **El euro, por su parte, también se ha debilitado** y ya baja de la barrera de los 1,25 dólares por primera vez en dos años.

Los integrantes del **G-20** han expresado ya sus temores por una nueva guerra de divisas, es decir, que las autoridades monetarias de diversos países deprecien las monedas locales para que sus economías sean más competitivas. Estos ajustes no son deseables y aunque los países no hablan de depreciaciones competitivas, sus políticas monetarias llevan directamente a esa situación.

Lo cierto es que en solo dos meses el euro y el yen han perdido un 4% frente al dólar estadounidense, y el **Fondo Monetario Internacional (FMI)** recortó sus expectativas de



El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi.

“China y Rusia estudian la introducción de su propia moneda: el ryan (rublo+yuan). La emisión de la nueva moneda –proyecto de China y Rusia sobre la base de la energía– se apoya por los recursos energéticos rusos y la mano de obra china”

crecimiento para la zona euro y Japón para este año.

En medio de este escenario, el euro se encuentra en una situación histórica, en los últimos meses ha batido records de mínimos

situándose por debajo del 1,25 frente al dólar. El motivo de esta depreciación del euro se encuentra en la divergencia entre las autoridades monetarias de la Fed y el **Banco Central Europeo (BCE)**. Mientras en Estados Unidos ya se ven claros signos de crecimiento y la Reserva Federal espera subir tipos y anunciar estímulos monetarios, en Europa el BCE sigue publicando nuevas medidas ante los malos datos económicos de la Eurozona.

Con estas nuevas medidas, **Mario Draghi** intenta debilitar el euro con el fin de luchar contra el riesgo de deflación e impulsar el crecimiento en los países de la **Eurozona**. El Banco Central

Europeo ha permanecido mucho tiempo sin entrar en la guerra de divisas. Pero han tomado partido con decisión al anunciar que amplía su balance en un billón de euros mediante nuevos préstamos y compras de valores. Lo hace en un momento que puede ser beneficioso para Europa, ya que **Estados Unidos** está reduciendo sus propias compras de bonos y prepara una posible subida de tipos en 2015.

En Japón la situación es algo mejor que en Europa, aunque los últimos datos macroeconómicos están por debajo de lo esperado. En cuanto a su divisa, el yen se está debilitando al igual que el euro. En este caso, las dos economías se encuentran en momentos de inestabilidad y reciben datos inferiores a los esperados, lo que puede afectar a las expectativas de crecimiento.

Otra amenaza es **Rusia**. Su moneda se ha devaluado un 30% en tan sólo dos meses. Tras numerosas intervenciones del banco central ruso, su presidenta ya ha dicho que no volverá a reducir sus reservas para estabilizar el rublo. Así que saltan todas las alarmas ante la posibilidad, ya anunciada, de una nueva divisa conjuntamente con **China**. Ambos países estudian la introducción de su propia moneda: el **ryan** (rublo+yuan). La emisión de la nueva moneda es un

proyecto de China y Rusia sobre la base de la energía, y se apoya por los recursos energéticos rusos y la mano de obra china.

Además, China y Rusia disponen de suficientes recursos en oro como para emitir una nueva moneda. En los últimos años Rusia aumentó activamente sus reservas de oro, mientras China se acaba de convertir en el mayor consumidor

“El Banco Central Europeo ha permanecido mucho tiempo sin entrar en la guerra de divisas. Pero ha tomado partido con decisión al anunciar la ampliación de su balance en un billón de euros”

de oro del mundo y es el mayor productor y exportador de este metal precioso.

La implementación por Rusia y China de este proyecto podría dar lugar a cambios significativos en la situación económica mundial debilitando las posiciones del dólar estadounidense. En la actualidad China es uno de los principales aliados de Rusia, cuya cooperación es multifacética y va más allá de la esfera militar, económica y cultural. Se prevé que para el 2020 el comercio entre China y Rusia alcance los 200.000 millones de dólares.

Crónica mundana

Las caídas de Obama y Hollande dan oxígeno a la derecha

■ Manuel Espín

Los datos de la economía gala confirman la **hibernación** en la que sigue sumido el país, con un crecimiento del PIB casi nulo, y una deuda del 100% en el PIB, aunque con datos de empleo mucho mejores por comparación que los de **España**. En las últimas semanas, tanto **Italia** como **Francia**, reacios a las medidas impuestas por **Merkel**, han terminado por asumir la obligación de seguir haciendo recortes. El polo alternativo a Berlín es casi una utopía, por más que **Hollande** o **Renzi** en sus primeros meses en el poder lo esgrimieran. No hay más política que la impone **Alemania**, por su cuenta o a través de la **UE**; pese al reiterado fracaso de la zona, con economías al ralenti sumidas en su mayor parte en el estancamiento, frente al éxito de **Estados Unidos** en su política de incentivos y de calentamiento. Como paradoja, **Obama** recibe un duro varapalo electoral por su escaso liderazgo en el terreno político, lo que desconcierta a sus bases demócratas. La imagen de la Casa Blanca sigue sumida en la contradicción y en la falta de respuestas, lo que alimenta a la derecha republicana, presagiando un fin de ciclo.

La renuncia a una alternativa a la política europea debilita a **Renzi**, que aparecía como personaje con energía y que hoy aparece sumido en un fuerte desgaste dentro de sus propias filas. Factor que comparte con **Hollande** y el **PSF**. La situación empieza a ser realmente dramática para el socialismo francés, al borde de la ruptura interna. Por un lado **Manuel Valls**, primer ministro, aunque nunca ocupó puestos



Hollande es el presidente peor valorado de la historia de la República.

“El enfrentamiento entre las dos alas, Valls y Aubry, del socialismo galo acentúa el tono de camino hacia el desastre electoral en las presidenciales de 2017”

destacados en el partido, y por otro, **Martine Aubry**, cabeza más visible de los críticos a la política de **Hollande**. Valls no cesa de hacer gestos para congraciarse con el poder económico: fuertes rebajas fiscales por 47.000 millones, reducción de costes laborales, revisión del límite de las 35 horas semanales, anuncios de futuras privatizaciones y de “liberalización de la economía” en lo que el ala socialdemócrata del partido considera una “etapa más de la deriva hacia el neoliberalismo”.

aparece como primera apuesta aunque en segunda vuelta sería vencida por los votos del resto de los partidos que apoyarían al candidato de la derecha liberal. El **FN** ha sabido capitalizar con éxito el voto contra la política rigorista ejercida por **Merkel**, y se presenta como defensor de la protección social y del Estado del Bienestar aunque a la vez antieuropeísta. En un singular ejercicio de deriva política: a diferencia de otros países como **Grecia** o **España**, la crítica al modelo europeo se asume en **Francia** desde la extrema derecha populista, y no desde la izquierda, tal y como parece que también puede ocurrir en **Reino Unido**. El **FN** quiere abandonar su viejo “nombre de batalla”. Lo mismo que ocurre con la derecha liberal y los herederos del antiguo gaullismo de nuevo con **Sarkozy** como marca.

A la postre, los cambios de denominación en los partidos lo son también de ideología. El más sonado de todos el del viejo **PC** italiano que pasó a llamarse **PDS**, tratando de buscar un referente en el **Partido Demócrata** de Estados Unidos, mientras se desgajaba la vieja **Refundazione Comunista**, cuyos pasos electorales han sido mediocres, fuera de los dos grandes polos-bloques de la política italiana reciente. El debate en el **PSF** –siempre positivo para todos los partidos– siembra en este caso a la organización en la incertidumbre: con un 13% de apoyo directo en los últimos sondeos, **Hollande** aparece como el presidente peor aceptado de la historia de la República, incluso mucho peor que **Valls**. Las presidenciales de 2017 pueden provocar la auténtica debacle del

partido: por ahora el duelo electoral se celebraría entre la extrema derecha de **Le Pen** y la derecha neoliberal de **Sarkozy**, quedando fuera el resto de la izquierda. Si las últimas elecciones tanto europeas como en clave parcial han sido desastrosas para el **PSF** los sondeos son demoledores para **Hollande** y la imagen del partido, y presagian una situación al borde del abismo. Si **Hollande** y **Valls** son capaces de triunfar finalmente en ese tránsito social-liberal o los restos del antiguo **PSF** se recuperan por los partidarios de la vuelta hacia las esencias, dependerá de los resultados de la política económica, que de momento no favorecen a los ahora sumisos a **Merkel**.

“Pese a sus buenos resultados económicos los demócratas norteamericanos son arrinconados ante el desconcierto de sus electores tradicionales por la falta de iniciativa de la Casa Blanca”

Por comparación, **Obama**, con resultados excelentes comparados con los de **Merkel** y la **UE**, ha logrado transitar hacia una zona de claro crecimiento, superando la crisis. Aunque su falta de liderazgo político le pasa factura, y le deja a merced de unos crecidos republicanos que intentarán el bloqueo de la presidencia. Mientras, sus índices de popularidad, como los de **Hollande**, caen a mínimos históricos.